

El papel de los anarquistas se ha reducido, como siempre, al de miserables comparsas. Serviles colaboradores del stalinismo en toda su obra nefasta solo levantaron la cabeza cuando se trataba de atar las manos al proletariado levantisco. Su absoluta falta de política propia, su incapacidad para apelar a las masas, había de empujarles una vez más del lado que sopla el viento, a condición, claro está, que no se trate de un viento revolucionario. Su presencia en el Gobierno de Miaja es un digno epílogo a la vertiginosa descomposición del anarquismo español.

Pero ¿era posible la resistencia, cabía continuar la lucha después de la caída de Cataluña y con cerca de tres años de guerra? La resistencia en el sentido en que fué aplicada por Negrín, sin capacidad de iniciativa militar y descargando todo el peso de la guerra y la represión sobre el proletariado revolucionario, tenía que conducir necesariamente a la catástrofe y la capitulación. La propia teoría de la independencia de España, susurrada a la oreja de Negrín por las altas esferas del Kremlin, servirá a Chamberlain-Miaja-Bonet para hacer de Franco el único dueño de España. La obra legada por Negrín era en este punto tan funesta que la situación hubiera sido difícilísima incluso en el caso puramente hipotético de que el proletariado hubiese logrado instalarse en el Poder. Una parte importante del territorio estaba aun en pie de guerra; la población es casi en su totalidad hostil a Franco; la retaguardia de este no ha podido mantener su unidad sino gracias a la incapacidad de alentar la lucha de clases mediante la política de Frente Popular. Un cambio de rumbo radical, un programa revolucionario inspirado en los intereses del proletariado y la población pobre en general, una política enérgica contra los emboscados, los agentes de la burguesía, del fascismo y los acaparadores, habría vivificado aun la capacidad de lucha de las masas, más agotada por Negrín que por Franco y hecho posible una encarnizada resistencia si nó un cambio de rumbo de la balanza militar. Ciertamente que la burguesía mundial descarga ahora la totalidad de su peso en favor de Franco, pero la existencia de una política revolucionaria hubiera alterado a breve plazo la correlación mundial de fuerzas renovando la solidaridad activa del proletariado. Además —v esta es la razón por la que desenvolvemos esta hipótesis—, existe la Unión Soviética. Con la poderosa fuerza que representa su ejército, su industria y su agricultura, el proletariado español no solo no estaba aun irremisiblemente perdido, sino que hubiera contado con mayor porcentaje de posibilidades de victoria que Fran-